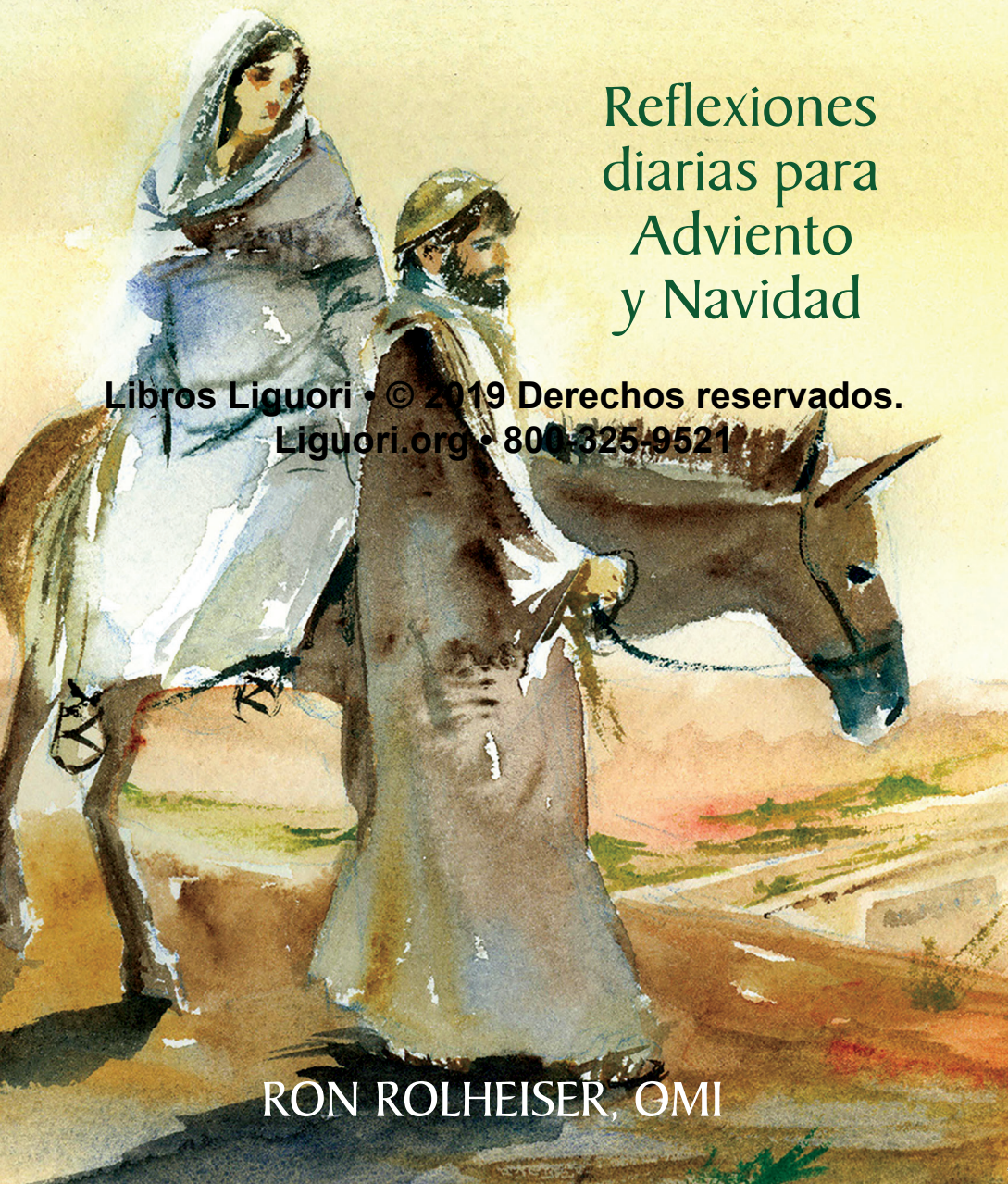


UN NUEVO COMIENZO

Reflexiones
diarias para
Adviento
y Navidad

Libros Liguori • © 2019 Derechos reservados.
Liguori.org • 800-325-9521

RON ROLHEISER, OMI



UN NUEVO COMIENZO

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR,
Provincial de la provincia de Denver, Redentoristas

Publicado por Liguori Publications, Liguori, Missouri 63057.
Si desea hacer un pedido, llame al 800-325-9521 o visite Liguori.org.

Copyright © 2019 Liguori Publications

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada en sistema de recuperación alguno ni transmitida en forma alguna o por cualquier medio — electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo— excepto en el caso de citas breves para reseñas impresas, sin que medie el consentimiento escrito de Liguori Publications.

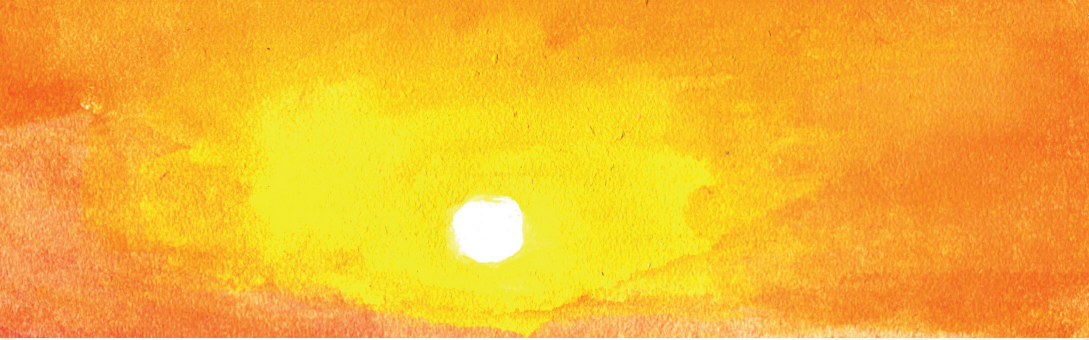
Libros Liguori • © 2019 Derechos reservados.
ISBN: 978-0-7648-2821-8
Liguori.org • 800-325-9521

A menos que se indique lo contrario, los textos de la Escritura que aparecen en esta obra han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* Latinoamericana © 1999 Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España, y han sido utilizados con autorización del titular de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la *Biblia de Jerusalén* Latinoamericana puede ser reproducida en forma alguna sin que medie el permiso escrito del titular de los derechos de autor.

Liguori Publications, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas.
Para mayor información sobre la orden, visite Redemptorists.com.

Imagen de la portada: iStock
Imágenes interiores: Shutterstock

Impreso en los Estados Unidos de América • Primera edición
23 22 21 20 19 / 5 4 3 2 1



ORACIÓN

Me esforzaré por ser, mientras me sea posible, una persona útil a la sociedad.

Haré que cada uno de mis días y cada una de las actividades en las que participe sean tan espléndidos y disfrutables como sea posible.

Me esforzaré por ser todo lo gentil, afectuoso y caritativo que pueda.

Libros Liguori • © 2019 Derechos reservados.

Me esforzaré por ser todo lo firme y audaz que pueda, por tanto tiempo como sea factible.

Me esforzaré por aceptar el amor que me sea brindado y lo haré con mayor intensidad que la que he experimentado hasta hoy.

Me esforzaré por vivir una vida más "reconciliada". Ya no dejaré espacio a las viejas heridas del pasado.

Me esforzaré para que mi sentido del humor permanezca intacto.

Me esforzaré por ser todo lo valeroso que pueda.

Me esforzaré en no centrarme en lo que pierdo, sino en lo maravillosa y plena que mi vida ha sido y es.

Y, mediante mi oración, voy a poner todos los días estos propósitos a los pies de Dios. Amén.



SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

Permanecer despiertos y en espera paciente

Segundo domingo de Adviento

Tengan en cuenta el momento en que viven. Porque es ya hora de levantarse del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe.

ROMANOS 13:11

Permanecer despiertos

En su autobiografía —*Informe al Greco*— el filósofo y escritor griego Nikos Kazantzakis narra la conversación que mantuvo una vez con un viejo monje. Kazantzakis, quien era en ese entonces un joven, fue de visita a un monasterio y quedó muy impresionado por P. Makarios, un célebre asceta que vivía allí al que pidió un consejo espiritual. El viejo monje se limitó a decirle: “Despierta, hijo mío. Despierta antes de que la muerte te despierte”.

Jesús constantemente nos está diciendo que despertemos, que permanezcamos despiertos y en alerta. ¿Qué nos quiere decir con eso? ¿En qué sentido estamos dormidos?

Todos sabemos lo difícil que nos resulta vivir el momento presente y no estar adormecidos y desconectados de las verdaderas riquezas existentes en el interior de nuestras propias vidas. Las distracciones y preocupaciones de la vida diaria tienden a absorbernos de tal forma que, por lo general, damos por descontado lo que más valoramos: nuestra salud, el milagro de nuestros sentidos, el amor y las amistades que nos rodean, así como el don que es la propia vida en sí. No solo vivimos el día a día sin reflexionar ni mostrar agradecimiento, sino que muchas veces arrastramos ese poco de resentimiento que nos es habitual así como también una sombría y crónica depresión. Estamos profundamente dormidos, tanto en lo que respecta a Dios como a nuestras propias vidas.

¿Qué hacer para “despertarnos del sueño”? Hoy día abunda literatura que nos ofrece todo tipo de consejos acerca de cómo vivir el momento presente de manera tal que despertemos y ganemos conciencia de las grandes riquezas interiores presentes en nuestras vidas. Si bien gran parte de esta literatura es buena, poco de ella es de gran efectividad. Nos invita a vivir cada día como si fuese el último, pero lo cierto es que

Libros Liguori • © 2019 Derechos reservados.
Liguori.org • 800-325-9521

no podemos hacer eso. Nos resulta imposible mantener ese propósito y esa toma de conciencia durante mucho tiempo. Una situación que nos hace tomar conciencia de nuestra mortalidad sí que nos despierta —un derrame cerebral, un ataque al corazón o un cáncer—, pero lo más probable es que esa percepción aumentada se mantenga durante un corto período de nuestras vidas y no durante veinte, treinta, cuarenta o cincuenta años. Nadie puede mantener todo el tiempo ese tipo de conciencia sobre el desenvolvimiento de su vida. ¿O acaso sí podemos?

La sabiduría espiritual nos ofrece una respuesta que aporta diferentes matices: ¡Podemos y no podemos! Por un lado, las distracciones, preocupaciones y tensiones de la vida diaria saben bien cómo penetrarnos y es un hecho que terminamos por permanecer adormecidos ante lo que es más profundo e importante en ella. Es por esta razón que todas las principales tradiciones espirituales tienen rituales diarios concebidos precisamente para arrancarnos de ese adormecimiento espiritual en forma parecida a como lo haría un reloj despertador para despertarnos físicamente.

Ninguno de nosotros vive cada día como si fuese el último de su vida. Los dolores del corazón, la fiebre, las distracciones y el permanente ajetreo nos adormecen. Ello es perdonable porque es propio del ser humano. Es por eso que resultan importantes la práctica regular de rituales espirituales, la oración y la participación en la Eucaristía para sacudirnos del adormecimiento y para que no haga falta que lo haga un ataque al corazón, un derrame cerebral, un cáncer o la muerte.

*Estamos profundamente dormidos, tanto en lo que
respecta a Dios como a nuestras propias vidas.*





Viernes

SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

El advenimiento del Reino

La mayoría de nosotros somos bienintencionados, pero vamos dejando para el futuro las cosas que debemos cambiar en nuestras vidas: *Sí, necesito hacer eso pero todavía no estoy listo para ello. Necesito más tiempo. En algún momento lo haré.*

Cuando Jesús dice que ha venido a traernos una vida nueva, no solo está hablando de nuestras vidas en el cielo. Está también hablando de nuestras vidas aquí y ahora. La vida nueva ya está aquí, nos asegura Él.

Jesús predicó esto de manera muy clara y el problema no fue que quienes lo escuchaban no lo comprendieran. Ellos comprendían. Sin embargo, la inmensa mayoría de ellos se resistió a ese mensaje. Les infundía demasiado temor el que Dios se convirtiera en una presencia concreta en sus vidas.

Nosotros somos como los invitados al banquete de bodas de la parábola de la fiesta. También nosotros queremos asistir a la fiesta. Tenemos la intención de asistir, la fiesta nos gusta, pero tenemos que ocuparnos de nuestros matrimonios, nuestros negocios y nuestras ambiciones. Ya habrá tiempo para volvernos serios.

Puede que usted conozca la tristemente célebre oración de San Agustín. Si no la ha leído, le sugiero que la busque. Después de convertirse al cristianismo a los veinticinco años, libró durante otros nueve años una batalla por lograr que su sexualidad armonizara con su fe. En algún momento de esos nueve años, él le pidió a Dios “concédeme la castidad...pero no aún”. Hay que reconocer que, a diferencia de mucha gente, él al menos terminó de aplazar las cosas para un futuro indefinido.

El cielo está aquí.

¿Resulta demasiado atemorizante tener a Dios como una fuerza actuante en nuestras vidas?

El poeta persa Rumi sostiene que vivimos con un secreto bien enterrado que unas veces reconocemos y otras no. Ese concepto puede ayudarnos a comprender nuestra fe. Una de las razones por las que entablamos una lucha con la fe es que la presencia de Dios en nuestro interior y en nuestro mundo rara vez es dramática, sobrecogedora, sensacional, algo imposible de ignorar. No es así como Dios obra. Por el contrario, la presencia de Dios es a veces algo que —por mucho que nos frustre y haga perder la paciencia— yace tranquila y aparentemente impotente en nuestro interior. Casi nunca actúa de forma espectacular.

Debido a que no somos lo suficientemente conscientes de eso, tendemos a malinterpretar la dinámica de la fe y, por lo general, tratamos de fundamentar nuestra fe en algo que resulte, precisamente, ruidoso y dramático. Estamos siempre en busca de algo que sobrepase

Sin embargo, el niño más grande de la historia nació en medio de nuestro mundo podemos aprender que la fe debe cimentarse en algo silencioso y carente de dramatismo. Jesús, como sabemos, vino al mundo sin fanfarria y sin poder, como un niño indefenso que yacía entre la paja, como un niño más entre millones de niños. El Dios que Jesús encarna no es ni dramático ni sensacionalista.

Esto es importante para comprender la fe. Dios está dentro de nosotros y nos cursa una invitación que respeta totalmente nuestra libertad y nunca nos impone nada. Tampoco nos abandona. Está acurrucadito en nuestro interior como un niño que yace indefenso entre la paja, y con sus gestos nos pide que le prestemos atención. Dios no puede obligarnos a recoger su invitación y aceptarla.

19

Inspirándose en la Escritura, la literatura y su experiencia personal, P. Ron Rolheiser despliega con tanta plenitud ante nuestros ojos la intensidad del amor de Dios que nuestras almas sienten hambre de Él. La presencia de Dios en nuestro interior es una invitación que respeta de modo absoluto nuestra libertad, que nunca nos avasalla y nunca nos abandona. Dios-como-invitación se asemeja a un niño que, yaciendo entre la paja, nos hace señas para llamar nuestra atención, pero es incapaz de obligarnos. Dios no puede obligarnos a recibir su invitación y aceptarla.

En *Un nuevo comienzo* hallará usted una invitación para que, durante todos los días del Adviento a través de la Octava de Navidad, ore y reflexione sobre la llegada del Mesías, la Palabra hecha carne.



RON ROLHEISER, OMI, es un autor y conferencista de renombre internacional en materia de espiritualidad y también un conocido

forjador de comunidades. Posee una maestría en Teología por la Universidad de San Francisco así como doctorados en Filosofía y Sagrada Teología por la Universidad de Lovaina, Bélgica. P. Ron es miembro de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada y es presidente de la Escuela Oblata de Teología de San Antonio.

 **LIBROS
LIGUORI**

*Porque tanto amó Dios
al mundo que dio a
su Hijo unigénito.*

JUAN 3:16

Libros Liguori • © 2019 Derechos reservados.
Liguori.org • 800-325-9521

ISBN 978-0-7648-2821-8



9 780764 828218